

**RE-VISITANDO EL PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO CARAQUEÑO:
ALEJANDRO CHATAING Y EL MUSEO DE HISTORIA NATURAL DE
CARACAS**

HP-14

Marín, Orlando / González, Lorenzo
Universidad Simón Bolívar, Caracas, Venezuela.
omarin@usb.ve – lgonza@usb.ve

I

Como etapa preliminar para la elaboración del proyecto de restauración de la fachada del edificio que ha servido como sede, durante más de siete décadas, a la Prefectura de Caracas se propuso elaborar una investigación histórica que arrojara pistas sobre el origen del inmueble, situado en el frente Norte de la plaza Bolívar, y sus transformaciones físico-espaciales en el tiempo. El trabajo contribuiría con la adecuada valoración del bien patrimonial y de sus elementos constitutivos; no obstante, durante su desarrollo se encontró poca información en fuentes secundarias tanto sobre el profesional que se supone elaboró el proyecto arquitectónico, el ingeniero-arquitecto Alejandro Chataing (1873-1928), como del propio edificio. Estas circunstancias determinaron que el trabajo se nutriera fundamentalmente de fuentes primarias aportadas por las publicaciones oficiales contemporáneas con la construcción del inmueble y sus primeras reformas. La lectura de estos documentos aportó importantes datos que cuestionan la información suministrada por la historiografía en cuanto al momento en el cual se construyó el edificio y su uso original, y nos obligan a visitar la vida y obra de uno de los realizadores más conocidos, pero menos estudiado, del primer tercio del siglo XX caraqueño.

II

Una de las publicaciones más importantes sobre la arquitectura venezolana, *Caracas a través de su arquitectura*, editada en 1969 por Graziano Gasparini y Juan Pedro Posani, ofrece un dato sobre el inmueble que, a partir de entonces, ha sido repetido sucesivamente en diferentes textos; al referirse a la obra, estos autores señalan que fue proyectada por el arquitecto Alejandro Chataing en 1910, "...como sede de la Biblioteca Nacional y

posteriormente allí se ubicó el llamado «Museo Boliviano» (Gasparini y Posani, 1998, pp. 279-280). Esta información también es recogida por Leszek Zawisza en la biografía de Chataing que elabora para el *Diccionario de Historia de Venezuela* (AAVV, 1997, Tomo I, p. 796) y por Iris Peruga, en el texto elaborado para conmemorar los cincuenta años del Museo de Bellas Artes de Caracas (Peruga y Salvador, 1988, p. 15).

No obstante, los documentos de la época que hemos consultado tanto en la sección Publicaciones Oficiales como en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Venezuela, señalan que el edificio no sólo fue proyectado y construido al menos una década antes, sino que su diseño original respondía a una función museística, uso que se ve inicialmente frustrado debido al evento sísmico acaecido en Caracas en el año 1900. Estas fuentes no señalan a Alejandro Chataing como el proyectista de la obra, no obstante de corroborarse el dato —como esperamos hacer más adelante— estaríamos en presencia de la primera obra diseñada en solitario por Chataing, quien a finales del siglo XIX había trabajado en colaboración con el ingeniero Juan Hurtado Manrique en las obras del Mercado de San Jacinto (1894) y del Arco de la Federación (1895).

En efecto, en la *Memoria del Ministerio de Obras Públicas* correspondiente al año 1902, el encargado de la cartera señalaba:

La capital de la República cuenta hoy con un nuevo y bello edificio situado al frente norte de la Plaza “Bolívar”, que el Gobierno al ordenar su construcción destinó a Museo de Historia Natural. Cuando se disponía a exornarlo con las prendas propias a su objeto, el terremoto del 29 de octubre de 1900 que deterioró la mayor parte de los edificios de la ciudad, dejó en tan mal estado los departamentos del Palacio de Justicia en donde actuaban las oficinas de la Gobernación del Distrito Federal, que se hizo necesaria la traslación de esta al nuevo edificio del Museo, en tanto se provea á la reconstrucción de aquel (Venezuela, Memoria del Ministerio de Obras Públicas al año 1902, p. 7).

Curiosamente, las Memorias de ese despacho de años anteriores y en particular la última, publicada a comienzos de 1899, no hacen referencia al inmueble, el cual debió ser

proyectado y construido luego de su publicación, estando prácticamente listo para su ocupación en octubre del año siguiente.¹

La presencia del sabio alemán Adolfo Ernst (1832-1899) fue muy importante en el desarrollo de dos de las instituciones que tuvieron que ver con la edificación estudiada. En efecto, la construcción del Museo de Historia Natural coincidiría con el último año de gestión de Ernst como director de los llamados Museos Nacionales. En 1867, a seis años de su llegada al país, Ernst se vincula a los círculos científicos de la capital al incorporarse, como miembro fundador, a la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales; pocos años más tarde, en 1874, sería designado Director-fundador del Museo Nacional, una institución adscrita a la Universidad Central que serviría de apoyo, según el Decreto Ejecutivo de su creación, al desarrollo de la recién establecida cátedra de Ciencias Naturales de esa casa de estudio, así como “para uso y beneficio público” (Venezuela, *Gaceta Oficial*, 1874). La Dirección de este Museo sería ejercida por el mismo catedrático; tras ganar el concurso, Ernst ocupa ambos cargos (Texera Arnal, 1988, pp. 13-15).

De forma similar, Ernst fue un decidido impulsor de la Biblioteca Nacional, de la cual fue Director desde 1876 hasta 1889. La muerte de Ernst, en 1899, seguramente dejó sin uno de sus principales apoyos el desarrollo del Museo Nacional, transformado a partir de 1893 en Instituto Nacional (Peruga y Salvador, 1988, p. 14).

El edificio destinado originalmente al Museo Nacional, proyectado por el ingeniero Jesús Muñoz Tébar, es inaugurado en 1875, a un año de su creación como institución, y se emplaza adyacente a la Universidad Central de Venezuela, en la esquina de la Bolsa. Su colección se nutre inicialmente con una parte de las muestras recogidas para ser enviadas a la Exposición Internacional de Santiago de Chile de 1875 y otras, labor para la cual Ernst es nombrado Comisionado (Marín Castañeda, 2006, pp. 65-66).

En 1883, con motivo de la celebración del primer siglo del nacimiento de El Libertador, este edificio es ampliado para ser la sede de la Exposición Nacional del Centenario, con lo cual pasó a ser llamado “Palacio de la Exposición”, antes de ceder sus espacios a la Corte

¹ A raíz del arribo a Caracas de la llamada Revolución Restauradora, encabezada por el general Cipriano Castro, se suspende la publicación las memorias de los diferentes ministerios durante tres años.

Suprema de Justicia. Uno de sus salones, el cual albergaba objetos que pertenecieron al Libertador y otras obras alusivas al mismo, fue denominado *Museo Bolívar*, germen del Museo Boliviano ahora conocido como Museo Bolivariano (Roldán Esteva Grillet en AAVV, 1997, tomo 3, pp. 284-285). También Cuenta con un *Salón de Bellas Artes*, donde se exhiben diversas obras pictóricas. En 1893 con la transformación del Museo Nacional en Instituto Nacional, se reorganizan y amplían sus secciones, entre las cuales se encuentran las de Mineralogía, Botánica, Zoología, Etnografía, Arqueología, Historia Patria e Historia Natural; en 1899 se propone la creación de un museo independiente para esta última sección.

Las colecciones artísticas del Museo Nacional fueron enviadas a principios del siglo XX a la nueva edificación de la Academia de Bellas Artes (hoy Escuela de Música), proyectada por Chataing en 1905. Las Academias ocuparon gradualmente el antiguo Palacio de Exposición y la Universidad, por lo cual se decretó en 1908 la creación de un nuevo edificio para Museo Nacional, cosa que no se concretó. Durante el régimen de Juan Vicente Gómez el Museo Nacional se dividió en tres museos: el Museo Bolivariano, el Museo de Bellas Artes y el Museo de Arqueología e Historia Natural. Durante el gobierno de López Contreras se crearon las sedes de los Museos de Ciencias y de Bellas Artes en Los Caobos, obras del arquitecto Carlos Raúl Villanueva.

Con respecto a la instalación de la Biblioteca Nacional en el inmueble, la Memoria del MOP correspondiente al período 1904, señala un Decreto Ejecutivo de 24 de julio de 1903, “destinando para la Biblioteca Nacional el edificio situado frente a la Plaza Bolívar, en la Avenida Oeste” así como una resolución de 5 de octubre de ese mismo año “para la reparación de su mobiliario” (pp. 18-19). Se trata entonces del primer cambio oficial del uso de la edificación, función que queda instalada allí al menos seis años antes de lo que relatan los textos canónicos relacionados con la vida y obra del arquitecto Alejandro Chataing. Allí permanecerá hasta el año 1911, cuando la Biblioteca Nacional sea trasladada a una sede proyectada para tales fines, también por Chataing, junto a la antigua Universidad Central. Una revisión del devenir histórico de este organismo puede ayudar a aclarar algunos puntos en relación con el edificio que estudiamos.

La Biblioteca Nacional fue decretada en dos oportunidades, 1833 y en 1852, pero no fue sino hasta el mandato de Antonio Guzmán Blanco cuando se establecería de manera sólida,

siendo simultáneamente la Biblioteca Nacional y la de la Universidad Central. El catálogo fue preparado para 1872 por Adolfo Ernst, Felipe Larrazábal y José de Jesús Lucena y el propio Ernst lo publicó posteriormente como Catálogo de la Biblioteca de la Universidad de Caracas. En 1892, la Biblioteca se traslada a otro local, lo cual se recoge en un decreto del presidente Joaquín Crespo del 1 de enero de 1893 (R. J. Lovera de Sola, voz "Biblioteca Nacional" en AAVV, 1997, p. 445).

La reparaciones realizadas en algunos departamentos dentro de la Universidad para destinarlos provisionalmente a la Biblioteca, así como la construcción de una sede *ad-hoc*, cuyos trabajos quedan paralizados indefinidamente, son señalados en la Memoria de Obras Públicas de 1896 de la siguiente manera:

UNIVERSIDAD CENTRAL DE CARACAS.- (...) A dos mil cincuenta y siete bolívares (B. 2.057) [alcanza el valor de] las [reparaciones] que para habilitar algunos de sus departamentos destinados provisionalmente para Biblioteca Nacional fueron necesarios (...) (p. XC).

(...)

BIBLIOTECA NACIONAL.- Esta obra continuó sus trabajos sin interrupción hasta principios del mes de abril último, en que fueron paralizadas, estando ya la alzada interior de sus obras a una altura de cinco metros, sobre la planta. La paralización de los trabajos la motivó, que el edificio necesitaba gastos mayores que los que en aquella ocasión podían suministrársele, porque el carácter de las obras que podían ponerse en ejecución así lo exigía, y una asignación pequeña para ellas se iría consumiendo en sus preliminares sin resultados inmediatos.

Tan luego como puedan destinarse sumas de mayor consideración se continuarán con toda la actividad que su pronto término demanda (pp. LXXXV-LXXXVI).

Como veremos más adelante, existen razones para suponer que en esta última cita se está haciendo referencia al inicio de las obras que se realizarían junto a la antigua Universidad Central, y que el arquitecto Chataing tendrá oportunidad de concluir sólo quince años más tarde.

A finales del siglo, la Biblioteca Nacional se aloja en una casona de la esquina de Jesuitas que perteneció al expresidente Andueza Palacios; de allí pasa a ocupar la planta alta del edificio de Correos, en donde “en vista de la poca seguridad que presentaba [el espacio] (...) por la ponderosidad de los libros, resolvió este Ministerio [el de Instrucción Pública] pasarla a la planta baja del Ministerio de Obras Públicas, donde aun se trabaja con actividad para su organización y definitiva catalogación” (Venezuela, Memoria del Ministerio de Instrucción Pública, 1902, p. 4). La situación crítica del país induce el cierre de la biblioteca entre 1903 y 1904, momento a partir del cual va a funcionar en el edificio al Norte de la Plaza Bolívar, siendo entonces su director el general Manuel Landaeta Rosales (R. J. Lovera de Sola, voz “Biblioteca Nacional” en AAVV, 1997, p. 446).

Para conmemorar el primer centenario de de la independencia, el presidente Juan Vicente Gómez decretó el 29 de julio de 1910 la construcción de una serie de edificios públicos en Caracas, entre ellos uno destinado a la Biblioteca Nacional. La selección del proyecto fue realizada a través de un concurso; en tal sentido, la Memoria de Obras Públicas correspondiente al año 1911 señala como ganadora del certamen la propuesta presentada por Alejandro Chataing, y especifica que:

El punto elegido para la construcción de esta obra es el mismo donde se principió a construir, en años pasados con igual destino, entre la Universidad Central y el antiguo Palacio de la Exposición, aprovechándose para el nuevo edificio las obras que allí existían pertenecientes al anterior (p. XXII).

Con toda seguridad esta importante obra ha sido confundida en la historiografía con el inmueble que nos ocupa en el presente trabajo.

Otra Memoria de Obras Públicas, esta vez del año 1912, recoge el informe anual de la Sala Técnica, en el cual se da cuenta de la mudanza de la Biblioteca Nacional desde el edificio de la Plaza Bolívar a su nueva sede, y de la instalación de un museo en la construcción desocupado: el “Museo Boliviano”, otra de las secciones que conformaron el antiguo Museo Nacional. Acompañado de dos fotografías del interior, en donde se capta una vista de la planta baja, a altura simple, y otra del doble espacio de la segunda planta, rodeado por el balcón de un corredor superior y techado con un plafón de madera y cristal (Figuras 1 y 2), el texto también confirma el uso contemplado originalmente para la obra:

Para la fecha del Centenario de la Independencia quiso el Gobierno Nacional instalar en lugar apropiado las preciosas reliquias nacionales que constituyen el Museo Boliviano. El edificio que ocupaba la Biblioteca Nacional y que había sido construido especialmente para la colección del Museo de Historia Natural, por su situación en la parte Norte de la Plaza Bolívar, por sus dimensiones y por su elegante arquitectura, ajustaba perfectamente a las necesidades del Museo Boliviano; y como además, por la traslación de la Biblioteca a su nuevo local debía quedar vacante, fue elegido sin vacilación para aquel importante destino y, decorado convenientemente, guarda desde entonces aquel riquísimo tesoro nacional” (p. CXXXI).

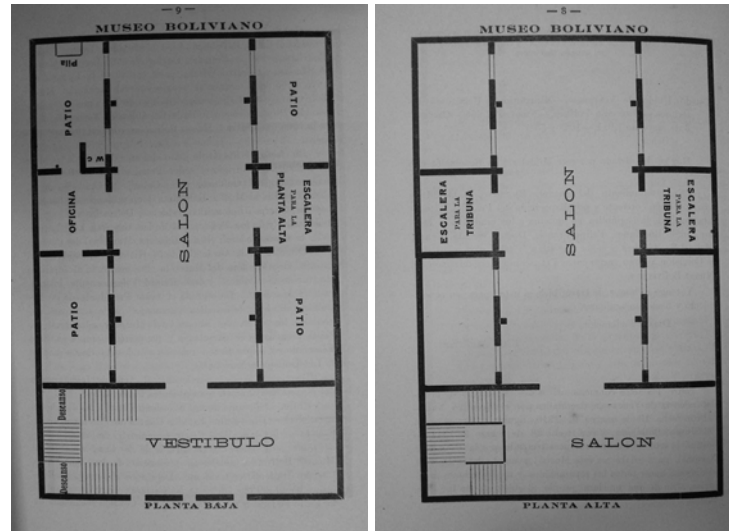


Figuras 1 y 2. Vistas del interior del Museo Boliviano, plantas baja (izq.) y alta (der.), 1911 (Fuente: Venezuela, Memoria del Ministerio de Obras Públicas al 1912, s/p).

En la misma Memoria se incluye una resolución del 29 de abril de 1911 en la que se aprueba el presupuesto presentado por el ingeniero Vicente Lecuna para la ejecución de trabajos de adecuación del edificio (pp. XXIII y 221). En agosto del siguiente año, el maestro de obra Luis Bartola Ibarra elabora trabajos de “reposición de vidrios esmerilados en los techos” (Memoria del Ministerio de Obras Públicas al 1913, p. 35).

El proceso de instalación del Museo Boliviano es registrado minuciosamente en la *Gaceta de los Museos Nacionales*, una publicación periódica editada por el danés Christian Witzke, en 1911, en su condición de director. Junto a los Decretos y Resoluciones de creación y las reseñas de prensa de su inauguración, en el primer número encontramos dos planos

esquemáticos de las plantas alta y baja del inmueble, los cuales, conjuntamente con las dos fotos, permitirían reconstruir la configuración espacial original del edificio, ahora perdida (Figuras 3 y 4).



Figuras 3 y 4. Esquemas de las plantas baja (izq.) y alta (der.) del Museo Boliviano, 1912 (Fuente: Gaceta de los Museos Nacionales, 1912: p. 9).

III

El edificio, de tres pisos, se desarrolló en una parcela bastante reducida, de unos 350 metros cuadrados, la cual configura un rectángulo con la fachada en el lado menor. Las planta original, de forma basilical, con naves centrales, y laterales o capillas, se organiza en torno a un eje de simetría. A lo largo del eje, en la planta baja se distinguen dos ambientes principales: vestíbulo y salón. El vestíbulo era un espacio rectangular, a altura sencilla, de ingreso, que ocupaba la crujía frontal, perpendicular al eje principal del edificio; al Oeste una escalera de tres tramos se presentaba como único elemento de ruptura de la simetría general del conjunto.

El salón principal consistía en una cruz latina cuyo brazo mayor estaba ocupado por el salón a altura simple y el brazo menor por una oficina, al Oeste y una escalera al piso superior, al Este. Esta cruz estaba flanqueada por cuatro patios en sus diagonales, importantes para la iluminación y la ventilación, por cuanto la edificación ocupa la totalidad de la parcela.

En la planta alta existían otros salones sobre el vestíbulo y el salón de planta baja. Sobre este último se encontraba el espacio principal, a doble altura, el cual estaba bordeado por un balcón continuo o tribuna, con sus correspondientes escaleras. El esquema general, desde el punto de vista de la distribución de sus elementos funcionales, era bastante sencillo y respondía a los sistemas que la tradición de la Escuela de Bellas Artes había popularizado, como puede verse en los *parti* que figuran, por ejemplo, en el “*Essai sur la Théorie de l’Architecture*”, texto de Georges Gromort (1870-1961), el cual recogería a principios del siglo XX los fundamentos de la enseñanza de dicha Escuela (Figura 5).

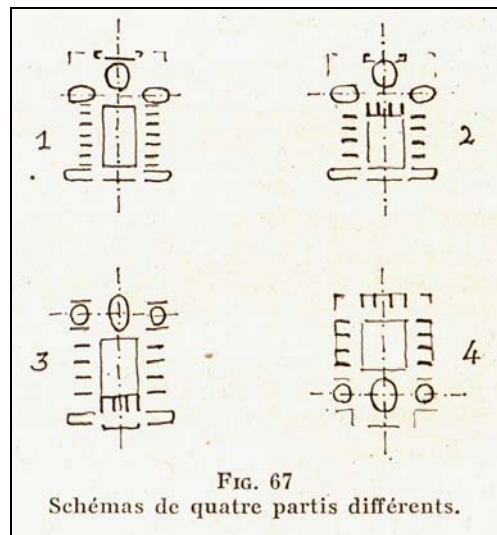


Figura 5. Esquema de cuatro “partis” diferentes para la composición en planta de un museo, recogido por Georges Gromort en su texto “*Essai sur la Théorie de l’Architecture*” (Fuente: Gromort, 1946, p. 167).

El programa del museo, luego biblioteca, a ser distribuido en tres niveles, en una parcela de reducidas dimensiones, tomó el esquema de salas centrales, la última a doble altura y espacios laterales de menor dimensión, con opciones de iluminación cenital y lateral, cuyos orígenes remontan, al menos, a la planta de las basílicas romanas.

El esquema organizativo de un salón central a doble altura y laterales subsidiarios, fue empleado en otros espacios de museos y bibliotecas del siglo XIX, tales como el Museo de Historia Natural de Londres y la Biblioteca Universitaria de Helsinki. De manera similar, el propio Chataing emplearía luego este sistema en el edificio de Registro Público y Archivo Nacional, localizado en la actual avenida Urdaneta. También puede observarse las

semejanzas entre la planta del Museo de Historia Natural de Caracas y un segmento de la planta de Museo propuesta por Jean-Nicolas-Louis Durand (1760-1834) en su *Compendio de Lecciones de Arquitectura*, de 1802-5, un texto que recoge las propuestas didácticas de este profesor de la Escuela Politécnica de París, el cual fue de gran influencia sobre los proyectistas en todo el mundo.

En relación con la fachada del edificio, y conforme a lo acostumbrado en el lugar y época, consiste básicamente en un plano alineado a las edificaciones colindantes, generando un frente continuo que respetaba, además, las principales líneas horizontales de composición de dichas edificaciones; en este caso, los desaparecidos edificios de Correos, en la esquina del Principal, y del Hotel Klindt (luego llamado Edificio Washington) en la esquina de la Torre. Por ejemplo, en las fotografías de inicios del siglo XX puede observarse la coincidencia de la línea de balcones, de la cornisa superior y de la altura de las pilastras con el edificio de Correos (Figura 6).



Figura 6. El inmueble como sede del Museo Boliviano, hacia 1930
(Fuente: Gasparini y Posani, 1998: p. 280)

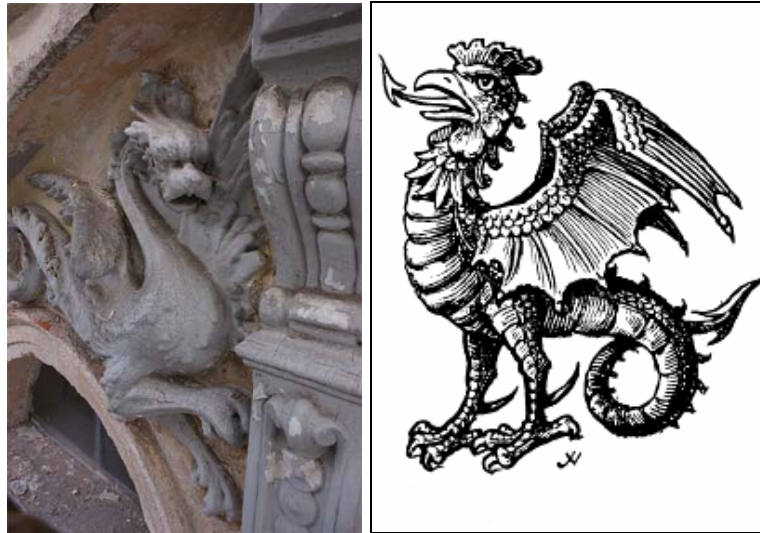
En un primer análisis de la composición de la fachada, se aprecian elementos del estilo neobarroco, particularmente francés, cuyo máximo exponente sería el arquitecto Charles Garnier, profesor de la Escuela de Bellas Artes de París y proyectista de la Ópera de esa ciudad, obra erigida a mediados del siglo XIX. En líneas generales, el edificio se estructura a partir del esquema de arco del triunfo, con dos pilastras almohadilladas "en punta de diamante", que soportan un arco rebajado, flanqueadas por espacios neutros de transición a las edificaciones vecinas.

En correspondencia con la composición en planta y el espacio interior, la fachada presenta dos plantas con división horizontal tripartita y tres vanos de acceso con arcos de medio punto cubiertos por un balcón con balaustradas y un arco rebajado que corona la composición.

La fachada originalmente tenía una proporción casi cuadrada, con leve desplazamiento del eje de simetría hacia el Este y con proliferación de elementos decorativos (almohadillados, medallones, cornisas, molduras, balaustres, guirnaldas, figuras alegóricas, óculos, tímpanos y ménsulas) que permiten catalogarla como neo-barroca.

Desde el punto de vista de la ornamentación, uno de los aspectos empleados con mayor frecuencia por los arquitectos desde la antigüedad fue el de elementos y figuras alegóricas, pues ello contribuía a enviar mensajes relacionados con las funciones y temas del edificio y quienes lo ocupaban, afianzando su "carácter". Alejandro Chataing, al igual que otros arquitectos de su generación, empleó este recurso con bastante frecuencia. Baste recordar las figuras asociadas al drama y la comedia en el Teatro Nacional, o las referidas a la arquitectura, escultura y pintura, en la Academia de Bellas Artes, elaboradas por el escultor catalán Ángel Cabré y Magriña, quien colabora en la oficina de Chataing hasta la muerte del arquitecto en el año 1929.

En el edificio del antiguo Museo de Historia Natural aparece un curioso altorrelieve en la parte superior de los arcos laterales del segundo nivel. Se trata de una cocatriz, animal proveniente de los bestiarios medievales, similar al basilisco (Figuras 7 y 8). La cocatriz, un animal imaginario que poseía cabeza y pies de gallo y cuerpo y cola de dragón apareció en los estudios clásicos de la naturaleza, como en el texto de Plinio el Viejo denominado, al igual que el Museo de Chataing, *Historia Natural*.



Figuras 7 y 8. Cocatrices, elementos alegóricos dispuestos simétricamente sobre los vanos del tercer cuerpo de la fachada (Fuente foto: Planchart, 2007; fuente ilustración: voz "cocatriz" en AMS WIKI, 2007)

Estas figuras fantásticas, que repetidamente aparecen en heráldica, artes aplicadas y logotipos de organizaciones dedicadas al estudio de la naturaleza y los seres vivos, con frecuencia se refieren al dominio de ámbitos diferentes del estudio científico y filosófico. La cocatriz, y sus parientes, el grifo y el basilisco, poseen la condición de dominar, a través de sus componentes, el cielo y la tierra, lo abstracto y lo concreto; objetivo significativo de la ciencia natural que el Museo busca representar. Es probable que el propio Cabré y Magriña, quien se desempeñaba entonces como profesor de escultura en la Academia de Bellas Artes, sea el realizador de estas figuras, constituyendo el primer trabajo en colaboración entre ambos profesionales.

IV

El Museo Boliviano se inauguró el 24 de junio 1911 en la edificación estudiada en el presente trabajo, sitio en el cual permanece por espacio de veinticinco años. En 1936, se llevó a la Esquina de Pajaritos, a un edificio proyectado por el arquitecto Carlos Raúl Villanueva, y en 1961 se instaló en su sede actual, entre las esquinas de San Jacinto y Traposos, al lado de la casa del Libertador, obra del arquitecto Graziano Gasparini.

Con la mudanza del Museo a la sede de Pajaritos, el edificio del Norte de la Plaza quedaría nuevamente a la espera de un nuevo uso y pronto queda supeditado en funciones a su inmueble vecino: la Gobernación del Distrito Federal, inmueble construido por el arquitecto Gustavo Wallis en 1935. Aparecería entonces la utilización del edificio como Prefectura del Departamento Libertador, probablemente antes de culminar la década de 1930, con lo cual se inicia una serie de intervenciones que finalmente terminaron por desfigurar importantes elementos de su composición y su especialidad interior.

En efecto, Según las fotografías que hemos podido revisar (Misle, s/f, p. 68; Montenegro et al, 1995, p. 50), es en algún momento del período entre los años 1936 y 1947 cuando se le agrega el ático con techo a dos vertientes o "mansarda", típica de la arquitectura del Norte de Europa, incluyendo dos ventanas buhardillas (Figura 9). Durante esta intervención son demolidos los pináculos que remataban las pilastras de orden gigante que componen la fachada principal. Es probable que en este momento se remodelara el interior, eliminando la especialidad original para adecuarla a la función burocrática de la Prefectura. Sin embargo, el agregado produjo un buen efecto exterior y es uno de los elementos memorables de la fachada.



Figura 9. Fachada de la Prefectura, hacia 1969
(Fuente: Gasparini y Posani, 1998: p. 280).

V

A raíz de la investigación se puede concluir que la construcción del edificio que ha venido ocupando la Prefectura de Caracas, situada en la parcela medianera del frente Norte de la Plaza Bolívar, fue ejecutada entre los años 1899 y 1900, esto es, al menos una década antes de lo que señala la historiografía relacionada con la arquitectura caraqueña y con la obra del arquitecto venezolano Alejandro Chataing.

Por otra parte, se ha establecido que el edificio estaba destinado originalmente a dar albergue a una institución cultural: el Museo de Historia Natural, cuyas colecciones pertenecían hasta entonces al Museo Nacional, organismo dirigido por el sabio alemán Adolfo Ernst. Con la muerte de Ernst en el año 1899, probablemente el establecimiento del Museo de Historia Natural pierde a su principal promotor y, debido también a la contingencia del terremoto de 1900, la nueva sede es destinada a diversos usos, hasta que en 1903 es adecuada para dar albergue a la Biblioteca Nacional. El traslado de la Biblioteca a una nueva sede, en 1910, proyectada por el mismo arquitecto, y situada junto a la antigua sede de la Universidad Central de Venezuela (actual Palacio de las Academias) ha sido motivo de confusión, tal y como lo refleja la bibliografía disponible sobre el edificio construido en la plaza Bolívar. Al año siguiente, otra institución museística será instalada aquí: el Museo Boliviano (actual Museo Bolivariano).

La composición arquitectónica refleja los cánones formales propios del academicismo francés, el cual fue adoptado decididamente como paradigma en la Academia de Bellas Artes de Caracas, lugar en el cual se forma como arquitecto el ingeniero Alejandro Chataing, el posible proyectista de la edificación.

Erigido como un pequeño monumento en un lugar privilegiado del centro de la capital, el edificio probablemente es uno de los primeros ejercicios de práctica profesional en solitario de Chataing. En él, el arquitecto pone en práctica lo aprendido en la Academia, particularmente dando forma el "carácter" del edificio a través de elementos ornamentales y alegóricos que evocaran su uso. También introduce elementos técnicos y espaciales innovadores ahora perdidos, como cubiertas de vidrio con estructuras metálicas propias de la arquitectura europea del siglo XIX y salones de exhibición a doble altura.

Con la migración de este museo a otra sede en 1936, el inmueble es incorporado funcionalmente a la Gobernación del Distrito Federal, dando espacio a la Prefectura e iniciando una serie de intervenciones, algunas poco felices; la más importante supuso la introducción de una cubierta en mansarda entre los años 1936 y 1947, y la modificación de la planta, eliminando los patios laterales y la doble altura del salón principal.

Finalmente, en cualquier propuesta para el rescate y refuncionalización del borde Norte de la Plaza Bolívar, será fundamental reconocer la importancia de este monumento que atestigua momentos del devenir de la capital.

VI. Fuentes

Publicaciones Oficiales

Venezuela

Gaceta Oficial, N° 269, Caracas, 14/07/1874.

Gaceta de los Museos Nacionales, N° 1. Caracas, 24/07/1912.

Memoria del Ministerio de Instrucción Pública, Caracas, 1902.

Memorias del Ministerio de Obras Públicas, Caracas, 1899-1914.

Bibliográficas

GASPARINI, Graziano y Juan Pedro Posan (1998). Caracas a través de su arquitectura. Segunda edición. Caracas: Ernesto Armitano Editor.

GROMORT, Georges (1946). Essai sur la Théorie de l'Architecture. Paris: Freal.

MISLE, Carlos Eduardo (s/f). Plaza Bolívar. Corazón de la patria. Caracas: Ministerio de Información y Turismo. C.A. Nacional Teléfonos de Venezuela.

MONTENEGRO, Juan Ernesto, William Niño Araque y Élide Salazar (1995). De las casas reales al palacio de la gobernación. Caracas: Gobernación del Distrito Federal.

PERUGA, Iris y José María Salvador (1988). Museo de Bellas Artes de Caracas. Cincuentenario, una historia. Caracas: Museo de Bellas Artes de Caracas.

TEXERA ARNAL Yolanda (1988). "Las ciencias naturales durante el guzmanato", en QUINTERO, Inés (coord), Antonio Guzmán Blanco y su tiempo, Caracas: Monte Ávila Editores.

De referencia

AAVV (1997). Diccionario de Historia de Venezuela. Segunda Edición. Caracas: Fundación Polar.

MARÍN CASTAÑEDA, Orlando (2006). "La nación representada. La arquitectura de los pabellones de Venezuela en las exposiciones internacionales durante el siglo XIX" <Tesis de maestría>. Caracas: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela.

Infografía

S/A(2007) "Cocatriz" en "SMS Wiki, a enciclopedia libre" [enciclopedia en línea]. <<http://www.asmrpg.com.br/wiki/Cocatriz>. Consulta: 20/12/2007.